

Capítulo VI

**El modo de introducirse entre los
naturales de la tierra**

[Illegible text block]

Fray Diego de Valadés

“Inmediatamente dieron comienzo esos heroicos varones al trabajo de convertir las almas haciendo los oficios de María y Marta, es decir la oración y los trabajos. Y así fue mucho más provechoso lo que hacía uno solo que lo que hacen al presente veinte. Porque después de terminadas sus oraciones pasaban sin demora a trabajar, sin que mediara descanso alguno, y de los trabajos pasaban, a su vez, a la oración. Andaban cubiertos de paño burdo y descalzos; descansaban en el suelo, y su alimento era las yerbas y tortillas, compuestas de trigo indio, al cual nosotros llamamos maíz y ellos [los indios] llamaban tlahuli. Recorrían los montes y los valles viajando a pie: costumbre que todavía es observada por los religiosos, a no ser que exija otra cosa el estado de salud, o haya de por medio otra razón de peso. El presente grabado trata de ilustrar todo esto.” [1]. (ver la fig. 1)



El párrafo anterior es una cita textual de *Rhetórica Christiana*, obra escrita en latín, fue el primer libro elaborado por un nativo de México, publicado en Europa (Perusa, Italia 1579) [2]. Su autor, Diego de Valadés (1533-1582?), fue originario de Tlaxcala, hijo de un conquistador venido con Narváez¹, que tenía el mismo nombre que él, y de una india de esa población [3,4]. Educado en San José de los Naturales, desde temprana edad fue discípulo de Fr. Pedro de Gante, máximo exponente del magisterio franciscano [5,6]. Vivió en el Convento de San Francisco de México entre 1543 y 1553. En este periodo el trato cotidiano con Gante influyó provechosamente en él, quien ganó a tal grado la confianza del maestro que llegó a ser su secretario. En la escuela de San José de los Naturales, anexa al Convento de San Francisco, aprendió la doctrina cristiana, a leer y a escribir, así como, el arte de la pintura y del dibujo. De ahí, pasó Diego de Valadés a estudiar para el sacerdocio, ordenándose dentro del Instituto de los frailes menores antes de 1555, cuando tenía alrededor de veintidos años de edad. Sin embargo, ya tenía experiencia en el campo apostólico, ya que desde los quince años se había iniciado en las labores catequísticas. Había sido un excelente auxiliar de los misioneros en la catequesis. Ya como sacerdote, durante veintidos años predicó y confesó en náhuatl, tarasco y otomí, lenguas que dominaba [5].

El lector, aún cuando alcance apreciar la admirable trayectoria de Fr. Diego de Valadés, se preguntará, ¿por qué motivo se le menciona en este apartado sobre el modo cómo los frailes se introdujeron entre los



Fig. 1. Fray Diego de Valadés

nativos en la Nueva Vizcaya? Para contestar esto, cedemos nuevamente la palabra

1. Cómo Hernán Cortés vino a la conquista de México, prácticamente alzado de Cuba, trayendo a sus fuerzas en contra de la voluntad del gobernador de la isla Diego Velázquez, este envió Pánfilo Narvaez con tropas y la orden de aprehenderlo. Cortés ya estaba en México, luego de haber sometido pacíficamente a los mexicas y se encontraba en situación difícil ya que temía un levantamiento. Al enterarse de la llegada a Veracruz de Narváez, salió Cortés de México, sorprendió al enviado de Velázquez durante un ataque nocturno (perdiendo Narvaez un ojo en el enfrentamiento) y regresó a México aumentando sus filas con la tropa de Narvaez.

a Fr. Diego, "Así si alguno pensase inducir a un amigo a que vaya, por razón del servicio de Dios y del rey a lo que llaman Nueva Copala, o Nueva Cantabria [Nueva Vizcaya], se puede hacer más o menos del siguiente modo. Ya que tú por la buena voluntad que me tienes me pides que te dé mi consejo de si debes emprender una expedición a la Nueva Vizcaya para trabajar por la causa de Dios y del Rey, es mi opinión que aunque el negocio no fuese en sí mismo bastante favorable, con todo, porque va en ello juntamente el complacer al sumo y verdadero Dios y al Rey católico, jugo que es muy loable lo que pretendes llevar a cabo... Cualesquiera que desee recorrer esa región es menester que tenga prudencia y previsión y que permanezca allí un año." De hecho, Fr. Diego habla con experiencia, afirmado que: "...yo estuve en la ciudad que llaman Nombre de Dios en el valle de Guadiana, y donde trabajó aquel buen padre Pedro de Espinareda y aquel santo hermano Cintos..." [1].

Así es, Fr. Diego, seguidor de la escuela pedagógica franciscana de Fr. Pedro de Gante, autor de la *Rhetórica Christana*, tratado para orientar a los aspirantes a misioneros de los indios en el Nuevo Mundo, tuvo entre sus primeras encomiendas misioneras como sacerdote, el incursionar a las tierras de chichimecos y estuvo en Durango. Sus escritos se encuentran salpicados con frecuentes referencias de sus andanzas en estas tierras, recuerda p.eg. como, "Estando trabajando en la conversión de los indios denominados chichimecas, viéndome atacado por ellos en cierta ocasión, logré apenas escapar con gran peligro de mi vida y de la de mis acompañantes, pero tuve que lamentar entonces la pérdida de todos mis libros, los cuales había ido reuniendo desde mi juventud, con grandes trabajos y desvelos." [1].

El apostolado entre los chichimecas

Fr. Diego, excelente dibujante y grabador, ilustró él mismo su tratado. Ya que la *Rhetórica Christana* es un libro de didáctica, de la época que estudiamos y orientada a los futuros misioneros de estas tierras, creo apropiado, a partir de la obra, iniciar la exposición de la pedagogía misionera franciscana en la Nueva Vizcaya. Comenzando con la ilustración (Fig. 1), hecha por él, cuya introducción es la cita que da inicio a este capítulo, explicaremos como los hermanos menores

abordaban a los nativos. Citaremos cada inciso de las anotaciones de Fr. Diego al grabado, ampliando con información respecto a lo ocurrido en la Nueva Vizcaya. Lo valioso de esta ilustración es que bien pudiera ser Fr. Diego en esta provincia. Después, describiremos el desarrollo de las actividades diarias en una escuela franciscana en la esta Nueva Vizcaya.

“A. El religioso no lleva consigo más armas que la imagen de Cristo crucificado. Aparte del breviario, no quiere llevar otra cosa alguna.” [1]

La mayoría de hermanos menores fueron impulsados por un fervor evangélico y eran cuidadosos de observar las reglas de su orden, “... con cuanta felicidad y cuán sin ensuciarse salieron de grandes peligros y ocasiones en que se vieron metidos, habiéndose en la batalla espiritual, varonil y fuertemente, mostrándose despreciadores del mundo, seguidores de Cristo, amadores de aquella sobremanera amada de nuestro Santísimo Padre [San Francisco]... la santa pobreza entronizándola para que fuese estimada y reverenciada...” [7]. De acuerdo con sus instrucciones viajaban usualmente en parejas. De hecho, no debían andar fuera de sus casas-convento solos [8,9]. Sin embargo ya en tierra de misiones se separaban, usualmente uno quedando en la misión, al cargo de la doctrina, mientras que otro evangelizaba a los alrededores, como comentamos en el capítulo pasado ocurrió en Nombre de Dios y Analco [10]. Andaban a pie, estándoles prohibido usar caballo, salvo que estuvieran imposibilitados para andar a pie, en cuyo caso necesitaban permiso por escrito de sus superiores [9]. Quizás en tierras lejanas, como Durango, hubo cierta laxitud en cuanto a la regla, ya que los textos en náhuatl del establecimiento de Nombre de Dios, dicen claramente que al buscar el sitio de la fundación, Fr. Jacinto se encontraba a caballo, aunque hay que recordar que antes de ser lego, Fr. Jacinto fue un rudo conquistador de la tropa de Hernán Cortés y luego encomendero [11,12].

“B. Allí están los muchachos que les acompañan como ayudantes para enseñar la doctrina, pues están muy adiestrados en este oficio, a tal grado que ellos ponen en esto muchísima diligencia, juntamente con los hombres maduros que como auxiliares llevan consigo el misionero.” [1]

Así como se realizó en México, conforme se expandió la conquista espiritual hacia el Occidente y al Norte, era común que los frailes, demasiado pocos para cubrir físicamente la tarea catequística, se auxiliaran de niños doctrineros y

donados adultos. En la evangelización de la Nueva Galicia, sabemos que en Guaristamba, valle de Banderas, Tuito y Malinalco los españoles, "...les dieron imágenes y cruces, y dexaron indios donados de nuestro padre San Francisco, que les enseñasen, como lo hacían en todas las cabeceras [los] discípulos de dicho padre fray Pedro de Gante, [recibían los indios] con paz y devoción la doctrina christiana, y los indios maestros y cantores, como bien enseñados del sancto padre fray Pedro de Gante, los industriaron en la forma que habían de celebrar el sancto baptismo, assí con los niños como con los adultos..." [13].

En la Nueva Vizcaya, también sabemos que los *temachtianes*, niños predicadores, auxiliaban a los frailes [10]. Era comprensible como muchos frailes repitieran esta práctica en la Nueva Vizcaya, especialmente, personas como Fr. Diego de Valadés, que en su juventud auxilió a los frailes.

Los donados fueron adultos, comúnmente indios, que hacían vida conventual, vestían de manera similar a los frailes, sólo sin órdenes por no permitírseles debido a su raza [14]. Los donados asistían a los frailes y podían ser empleados como vanguardia que facilitó después la labor de los frailes. En Aguacalán (Nayarit) los naturales eran, "... aficionadísimos a los religiosos, por haber tenido por maestro en los primeros rudimentos de la doctrina christiana, al hermano Juan Francisco, dondado de nuestra orden y discípulo del excelentísimo varon Fr. Pedro de Gante, al qual había dejado el capitán Francisco Cortés de San Buenaventura por doctrinero de este pueblo y provincia el año de mill quinientos y veinte y siete..." [13].

En el caso de la Nueva Vizcaya fueron especialmente útiles en la expansión de la labor catequístico-educativa los hermanos, donados, Sebastián y Lucas. Ambos acompañaron a Fr. Juan de Tapia en su viaje a Nuevo México, muriendo después Sebastián. Lucas continuó su labor y asistió a la fundación de Nombre de Dios y de Analco. En este último sitio el donado Lucas se hizo cargo de la doctrina, siendo uno de los primeros maestros que hubo en estos territorios [10,14].

"C. Es el intérprete del religioso, el cual conoce la lengua española, va escudado con la imagen de Jesucristo, y conduce a los bárbaros e indómitos indios a la presencia del religioso: quienes aparecen aquí desnudos, pues así se acostumbraba andar entre ellos." [1]

Narraron los frailes que trabajaron en la Nueva Vizcaya que eran numerosas

las naciones indias que en ella habitaban: guachiles, negritos, bocalos, janambres, borrados, guaripas, pelones, janos, zacatecos, guisoles, tobozos, conchos, taraumares, salineros, tepeguanes, tochos, gualaguizes, julimes, cíbolos, alzapas, guazancoros, tepiancos, coras, nayaritas, etc. [10], lo que pone de manifiesto la necesidad que hubo de interpretes. Sabemos que a Fr. Pablo de Acevedo lo auxilió una india intérprete llamada Luisa durante su exploración de las costas de Sinaloa [15]. Ella había huido con su marido y con su hijo de Juchipila y Nochtitlán, cuando Nuño de Guzmán estaba en la Nueva Galicia. En San Martín, los nativos mataron al marido y al hijo pero le perdonaron la vida, quedando a vivir entre ellos. Los españoles supieron de ella durante el primer viaje de exploración de del capitán Francisco de Ibarra. Es probable que haya hablado cazcan y zacateco. Se dice que para Ibarra fue otra "Doña Marina"² [15]. Resulta interesante en la anotación del grabado como los interpretes, actuando a la vez como guías, buscaban a los indios para conducirlos a los hermanos menores. Igualmente es interesante como se escudaban con una imagen religiosa.

Además de auxiliarse de interpretes, tal como lo hicieron en el centro, empleaban recursos didácticos. Fr. Luis Caldera, "... sin saber su lengua, por pinturas significadoras de lo que les quería dar a entender, en que estaban dibujados los Santos Sacramentos, la Doctrina Cristiana, el Cielo, Purgatorio e Infierno, discurriendo de pueblo en pueblo, dándolas a entender por interpretes mediante los cuales predicaba." Este fraile jalisciense, para explicarles a los nativos la naturaleza del infierno, llegó al extremismo didáctico de, "... [en] un hoyo hondo, a manera de homo, que la boca dél salía algún tanto sobre la tierra, hacía echar dentro perros, gatos y otros animales buscados de intento, y poniéndoles fuego, daban espantables aullidos, con el cual horrendo espectáculo se atemorizaban los indios y evitaban las ofensas de Dios." [7].

Los frailes siempre se disponían, a su llegada a un territorio, a aprender la lengua dominante en su misión. Por eso era común entre ellos que hubiera políglotas. En la Nueva Vizcaya por ejemplo Fr. Juan de Roentes aprendió tres idiomas de distintas naciones chichimecas, con "perfecta inteligencia", si consideramos que a todos los frailes se les enseñaba el náhuatl por ser la "general de la tierra" y su nativo castellano, el fraile hablaba al menos cinco lenguas. Fr.

2. Doña Marina, popularmente conocida como La Malinche, fue la interprete de don Hernán Cortés.

Gerónimo de Panagua aprendió cinco idiomas de los “... bárbaros entre las más rudas naciones, por cuyo medio hizo grandísimos frutos en diversas partes de esta provincia...” [10].

“D. Pone de manifiesto la fiereza, las armas de los bárbaros, y el modo como se van acercando.”[1]

En un medio donde se guerreaba continuamente entre las diferentes naciones indígenas, el común de los naturales era aguerrido o fiero, como afirma Fr. Diego. Sin embargo, debido a lo numeroso de los grupos étnicos que habitaron la Nueva Vizcaya, su comportamiento varió. Tuvieron los grupos diferentes grados de desarrollo cultural, lo que permitió que los más avanzados fueran receptivos a las enseñanzas de los frailes, lo que pudiera interpretarse como “docilidad”. Es creíble que ocurrió aquí algo similar a lo referido en la Nueva Galicia, en general los grupos que ocuparon las tierras fértiles, tenían por bárbaros y despreciaban a las tribus serranas, con quienes a menudo estaban en guerra. La “superioridad” cultural podía ir acompañado, además, de alguna distinción de clase. [16]

Para los zacatecos, los cazcanes y guachichiles eran bárbaros [15], y efectivamente su ubicación en lugares altos, como se comentó en el capítulo pasado, de condiciones climáticas más favorables que las inhóspitas tierras de los guachichiles, les permitió mayor sedentarismo. Los tepehuanos y zacatecos en Durango, al momento de la conquista, eran las tribus con más cultura [17]. Sin dejar de ser, por necesidad, aguerridos, los tepehuanos que ocuparon la mayor extensión territorial y los mejores sitios debieron tener un mayor desarrollo. Establecieron centros de población estable mediana que encontraron los españoles en: Tepehuanes, Atotonilco, Canatlán, Ocotán, Analco, Nahuacoyan, Chalchihitlán, Ubamari, Papatzquiario, Tenerapa, Queibos, Chirihuicoque, Cacaria, Bayacora, Nayar, Taxicaringa, Teneraca, etc. Vistieron fajas de algodón que adornaban con flecos teñidos de colores diversos y usaban también tejidos de pita³ y pieles para sandalias [18]. Se ha postulado la hipótesis que mencionamos en el capítulo referente a los naturales, que los tepehuanos convivieron con las culturas mesoamericanas de la región y que incluso es posible que hayan ocupado los sitios abandonados por estas culturas, en una ocupación tardía que llegó hasta el momento del contacto europeo [18]. Todo lo anterior nos hace creer que por este

3. Hilo o tela de las hojas de pita, una agave.

motivo, en los sitios ocupados por esta tribu y los zacatecos tuvieron los franciscanos menos dificultad para evangelizar.

Indudablemente, los nativos de las montañas, p.eg. los acaxeos, eran menos desarrollados y sumamente "feroces". Su crueldad podía ser impresionante, así vemos como informó un auxiliar sobreviviente que, cuando dieron muerte en Topia a un fraile viejo y uno joven en 1562, destrozaron al viejo y malhirieron al joven, al cual aún vivo comenzaron a destazar y a guisar, observando él como era comido por ellos, hasta que finalmente falleció [10].

"E. Allá se ven los fieles [cristianos], y los hermanos, que van por los montes, rocas y peñascos, en busca de falsos ídolos, y para conducir a los infieles a la fe de Cristo." [1].

Los frailes, como Fr. Juan de Padilla⁴, "... discurrían de unas partes a otras en las provincias y pueblos referidos, erigiendo templos, derribando ídolos y levantando cruces, dando a conocer a estas gentes el verdadero Dios, predicando, catequizando y bautizando, y, para más aficionarlos y enseñarlos, les daban ymágenes de Christo Nuestro Señor y de la Virgen Santísima y de los santos que les dieron por patronos y titulares, para que acudiesen al culto y veneración." [7]. Este proceso de predicación en la Nueva Vizcaya fue en algunas ocasiones escoltada y, también, evangélica o apostólica, es decir, solos como la llevaron a cabo Jesús y los apóstoles, obviamente, sin acompañamiento militar.

En su tarea evangelizadora de gran importancia fue la destrucción de ídolos, Fr. Pablo de Acevedo, luego de la toma de Topia buscó "... todos los ídolos que pudo descubrir tenían y halló y los demás que tenían en la gran altura, sierras y cuevas de aquella serranía..." [20]. También sabemos que Fr. Gerónimo de Mendoza "... desbarató multitud de ídolos..." [10]. Los frailes fueron reacios a toda acomodación de orden ritual y dogmático, por lo que se empeñaron en destruir las costumbres que podrían tener apenas aspectos religiosos, poniendo al cristianismo no como un perfeccionamiento o plenitud de las religiones indígenas, sino algo del todo nuevo. De ahí la importancia que entrañaba la rotura radical en lo religioso, que explicó su obsesión por la destrucción de los ídolos [19].

4. Fr. Juan de Padilla, predicó por gran parte de Jalisco y la costa occidental, llegando a Tamazula ya en la Nueva Vizcaya. También incursionó a Nuevo México.

“F. En ese lugar es donde duermen por la noche [los misioneros], después de haber calentado las piedras y de colocar encima de ellas algo de paja.” [1]

“G. Representa a los fieles que acompañan comúnmente a los religiosos como ayudantes, y ellos tienen cuidado de los muchachos y de los objetos sagrados, que [éstos] llevan siempre en las manos. Pues, por lo común, llevan el santo crisma y el óleo, el cáliz y otros ornamentos, que son necesarios para el culto divino.” [1]

Al parecer la comitiva que acompañaba al fraile era numerosa. Esto era quizás más importante aquí que en el centro de la Nueva España, ya que en la Nueva Vizcaya la labor de predicación, aun cuando en ocasiones era asistida o escoltada por tropas, muchas veces fue apostólica. Así, por mencionar un ejemplo, vemos como en la expansión hacia el oriente y al norte Fr. Juan de Padilla y Fr. Miguel de Bolonia a “... millares de yndios bautizaron y traxeron al gremio de la iglesia, con gran riesgo de sus vidas, por andar quitándoles sus ritos y abominaciones diabólicas, y descalzos, sin llevar escolta ninguna quien los defendiese...” [7]. Fr. Gerónimo de Mendoza, como se narró en el capítulo previo, viajó en muchas ocasiones sin escolta a su apostolado.

En una carta de Ibarra encontramos una referencia poco común, dice que los colonizadores españoles “... han tenido muchas dificultades y gastos para acompañar a los frailes, pero a través de este medio ellos han asegurado esta tierra.” [15]. Esta práctica, de asistir los españoles a los frailes, para asegurar la reducción de los nativos, fue al parecer una particularidad de la predicación en el Norte.

También fue muy común en el norte, aunque no exclusivo de aquí, el traslado de grupos de indios amigos, “viejos cristianos”, del centro: tlascaltecas y mexicanos. Así vemos que el Chalchihuites y Saltillo trasladaron muchas familias de tlascaltecas, para que “... pusiesen en alguna política á los chichimecos bárbaros.” En el valle del Guadiana, en vez de sus tlascaltecos, sus favoritos, establecieron mexicanos [15].

Lo importante es que, como muestra el grabado y lo explica la anotación, generalmente se hacían acompañar de una comitiva de: intérpretes, indios doctrineros, indios amigos que les ayudaban con sus menesteres para el culto, etc., pudiéndose acompañar además, como hemos explicado, de una escolta militar o de colonos españoles.

"H. Aquí se ve de qué manera acostumbran recibir a los religiosos, y como las mismas mujeres les enseñaban a sus hijos que los reciban de rodillas y les pidan su bendición." [1]

"I. Nunca se llega a la presencia del religioso con las manos vacías, pues siempre les ofrecen algo en señal de caridad, como son frutas o algo semejante. Recorrían [los misioneros], sin temor alguno, por morites y cañadas, cien a doscientas millas, predicando, demoliendo los templos, y derribando sus ídolos; catequizando, bautizando; y no decaía su ánimo, ni por las amenazas, ni por la muerte violenta de uno de sus compañeros, sino que de esto sacaban mayores fuerzas como lo demuestra el presente dibujo." [1]

Era costumbre frecuente entre los nativos dar obsequios a los que eran bien venidos a su tierra como muestra de afecto, etc. [12,21]. "Recibiéronles los indios con mucha benevolencia, y para obsequiarlos en lo posible, les ofrecieron de sus viandas rústicas, conseguidas con la flecha, y aunque no tenían mas condimento que el que les dio el fuego, como eran graciosamente ofrecidas, y la necesidad que los religiosos era mucho, les pareció el regalo maravilloso." [10].

Los frailes por lo común eran muy bien recibidos, pudiendo causar sorpresa su presencia, ahí encontramos la descripción de la entrada de del primer franciscano a Nuevo México al que los indios "...teniéndolo y llamándolo mensajero del cielo, y así salían á él á lo tocar y besar el hábito, pensado que habia caido del cielo." [14].

Como los frailes eran bien aceptados entre los naturales, incluso el virrey y los prelados en México estaban convencidos de que en las tierras de chichimecas los frailes eran el único medio para reducir a los nativos, quienes en muchas ocasiones rechazaban o daban muerte tanto a las tropas españolas como a los colonos [15].

En una carta escrita de los frailes menores de Jalisco al Rey platica como los religiosos de la provincia de Zacatecas y Jalisco pasan de una provincia a la otra, "...confiando en la misericordia de Dios y en su infinito poder creemos que [si mandaran 30 religiosos más] en breue tiempo estarian los caminos seguros a donde se an hecho y se hacen con soldados porq' estos miserables de indios yn fieles mas se an de tratar con amor y palabras de Dios q' no con armas de lo cual tenemos muy larga esperiencia y porq' a ningun religioso de los q' an hecho entrada en estas genetes yn fieles no les an hecho daño ninguno antes les an recibido y serudo y a

los q' an muerto o herido de treinta años a esta parte a sido por yr en compañía de soldados otros españoles porq' es grande el amor que los yndios tienen a los religiosos de nra. Orden porque donde quiera q' los ven los reverencia y sierven y bienen con mucho amor..." [22].

Referencias bibliográficas

1. Valadés, Diego Fr.. **Rhetórica christiana**. Perusa: 1579. [Se consultó: Valadés, Diego Fr.. **Retórica cristiana**. México: FCE/UNAM, 1989.]
2. Álvarez, José Rogelio [dir.]. **Enciclopedia de México**. México: Enciclopedia de México, 1977. Tomo XII.
3. Vetancourt, Fr. Agustin de. **Teatro mexicano**. 1698. [Se consultó: Vetancourt, Fr. Agustin de. **Teatro mexicano**. México: Porrúa, 1982].
4. Leon Portillo, Miguel [dir.]. **Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México** [5ª Ed.]. México: Porrúa, 1986.
5. Palomera, Esteban J., S.J.. **Fray Diego de Valadés, o.f.m.**. México: Univ. Iberoamericana, 1988.
6. Larroyo, Francisco. **Historia comparada de la educación en México** [11ª]. México: Porrúa, 1976.
7. Muñoz, Fr. Diego. **Descripción de la provincia de san Pedro y san Pablo de Michoacán cuando formaba una con Xalisco**. 1585. [Se consultó: Muñoz, Fr. Diego. **Descripción de la provincia de san Pedro y san Pablo de Michoacán cuando formaba una con Xalisco**. Guadalajara: Inst. Jal. Antropol. e Hist., 1965.]
8. García Oro, José, O.F.M.. Los antecedentes de la misión en América: la orden franciscana ante el Nuevo Mundo. En: Morales, Francisco, O.F.M. [Coord.]. **Franciscanos en América**. México: Conferencia franciscana de Santa María de Guadalupe, 1993.
9. Cuevas, Mariano, S.J.. **Historia de la Iglesia en México**. México: Porrúa, 1992: Tomo II, Libro primero, Consolidación y actividades de las instituciones fundadoras.- 1548-1572
10. Arlegui, Fr. José. **Crónica de la Provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas**. México: José Bernardo de Hogal [imp.], 1737. [Se consultó Arlegui, Fr. José. **Crónica de la Provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas**. México: Cumplido, 1851.]
11. Barlow, R.H. y Smisor George T. **Nombre de Dios Durango: Two Documents in Náhuatl Concerning its Foundation**. Sacramento, Ca.: The House of Tlaloc, 1943.
12. Diaz del Castillo, Bernal. **Historia verdadera de la conquista de la Nueva**

- España. 1568.** [Se consultó: Diaz del Castillo, Bernal. **Historia verdadera de la conquista de la Nueva España.** Barcelona: Ramón Sopena, 1970.]
13. Tello, Fr. Antonio. **Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco.** 1653. [Se consultó: Tello, Fr. Antonio. **Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco.** Guadalajara, Jal.: IJAH/Gob. Edo. Jal./U. de G., s.f..]
14. Mendieta, Fr. Jerónimo de. **Historia eclesiástica indiana.** 1594. [Se consultó: Mendieta, Fr. Jerónimo de. **Historia eclesiástica indiana.** México: Porrúa, 1993.]
15. Mecham, J. Lloyd. **Francisco de Ibarra y la Nueva Vizcaya.** Durango, Dgo.: UJED/Espacio vacío, 1992.
16. Gerhard, Peter. **La frontera norte de la Nueva España.** México: IIH/UNAM, 1996.
17. Arreola Valenzuela, Antonio; Maximo Gamiz Parral; José Ramón Hernández Meraz. **Summa Duranguense.** S.p.e. Tomo I.
18. Ganot Rodríguez, Jaime y Alejandro Alberto Peschard Fernández. **Aztatlán: apuntes para la historia y arqueología de Durango.** Durango, Dgo.: SECyD/Gob. Edo. Dgo., 1997.
19. Ricard, Robert. **La conquista espiritual de México.** México: FCE, 1995.
20. Obregón, Baltasar de. **Historia de los Descubrimientos Antiguos Modernos de la Nueva España.** 1584. [Se consultó: Obregón, Baltasar de. **Historia de los Descubrimientos Antiguos Modernos de la Nueva España.** México: Secretaría de Educación Pública, 1924]
21. Cortés, Hernán. **Cartas de relación.** 1519-1526. [Se consultó: Cortés, Hernán. **Cartas de relación.** 1519-1526. México: Porrúa, 1992.]
22. Peraleja, Fr. Al^o de, Fr. Luiz menez, Frai Gabriel de Paredes, Fr. Alo. de Biviesca, Fray Juan Lopez, F. Antonio de cinan, et al [carta] al Rey, 23 de marzo de 1583. Apéndice en: Muñoz, Fr. Diego. **Descripción de la provincia de san Pedro y san Pablo de Michoacán cuando formaba una con Xalisco.** Guadalajara: Inst. Jal. Antropol. e Hist., 1965.

